

Carmen, de cuarenta y nueve años; David de la Virgen del Carmen, de cincuenta años; Cipriano de San José, de cincuenta y tres años; Florentino del Sagrado Corazón de Jesús, de setenta años; Lino de San José, de ochenta y cuatro años; Antonino de la Virgen del Carmen, de cincuenta y dos años; Paulino del Santísimo Sacramento, de cuarenta y tres años; Luis del Niño Jesús, de treinta y seis años; Valentín de Santa Teresa, de setenta y tres años; Lucas de Jesús, de cuarenta y cuatro años; José Ángel de Jesús, de cuarenta y tres años; Gabriel de San José, de cuarenta y cuatro años, y Juan José de la Virgen del Carmen, de sesenta y nueve años, miembros de la comunidad de Madrid, desmienten con su asesinato tanta dicha y tanta maravilla.

Creemos que la Orden no entrará por rumbos fecundos hasta que sujetos como el padre Fernández Frontela la abandonen o rectifiquen. Aunque su breve introducción no deja de tener valor histórico, pues es una muestra de a qué simas se ha llegado.

Salvo esas breves páginas que, repetimos, no dejan de tener su interés, el libro es digno de tenerse en cuenta si se quiere conocer el siglo de la restauración descalza en España.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

Luigi y Paulina de Anna y Eero Kuparinen (eds.):
TUITIO EUROPAE. CHIVALRIC ORDERS ON THE
SPIRITUAL PATHS OF EUROPE (*)

El profesor Luigi G. de Anna, que dirige el departamento de lengua y cultura italiana en la finesa Universidad de Turku, es conocido por sus estudios históricos de amplia base y notable aliento, principalmente sobre la Escandinavia medieval —entre los que puede mencionarse *Il mito del Nord. Tradizioni classiche e medievali* (Nápoles, 1994)—, así como por su acción en el ámbito de los movimientos pancuropeos. En el presente libro,

(*) Ed. Universidad de Turku, Turku, 1998, 208 págs.

fruto del Congreso desarrollado en su universidad en noviembre de 1997 sobre "Los caminos espirituales de Europa: Cruzadas, Peregrinaciones y Órdenes de Caballería", suma a los dos quehaceres intelectuales mentados su también conocida dedicación a las Órdenes militares, como destacado miembro que es del capítulo escandinavo de la Orden de Malta.

Hay algo de eterno en el tema de la Caballería que la ha hecho sobrevivir entre los vaivenes de las épocas heroica, galante y decadente. Lo prueba el libro que presentamos, desenvuelto —con particular referencia a los países escandinavos y especialmente a Finlandia— entre la recordación de la historia de las Órdenes de Caballería como parte de la de Europa desde el siglo xi y la reflexión sobre cuál pueda ser su parte en las sociedades modernas. Entre sus contribuciones —si exceptuamos las dos estampadas en finés, inasequibles para el relator, reduciéndonos, pues, a las dieciocho restantes, vertidas en su mayor parte en inglés, aunque también en italiano y francés— podemos reparar en las que procuran la conceptualización de los modelos caballerescos como respuesta de la Europa medieval cristiana frente al desafío islámico (Franco Cardini y Marina Montesano); en las referidas a la historia de alguna de las Órdenes de Caballería (Neri Capponi y Cosimo Damiano Fonseca); y en las que desarrollan algunas de sus singularidades en el norte (Marcus H. Corhonen), en concreto en Suecia (Gustav Lagerbjelke), pero sobre todo en Finlandia (Magnus von Bonsdorff, Alhard Eckstein, Hannu Laaksonen, Eric Rotkirch y Kari J. Sillanpää). También contiene una sobre la República de San Marino (Adolfo Morganti) y dos de prospectiva (archiduquesa Walburga de Habsburgo y Luigi de Anna).

Si se me permite tan sólo una referencia a las dos últimas, la archiduquesa Walburga de Habsburgo, partiendo de la historia de la Orden del Toisón de Oro, y a través de la presentación de la noble casa a que pertenece como predecesora del actual europeísmo, desemboca en las actuales iniciativas del Movimiento Paneuropeo, en el que tiene, junto a su padre, el archiduque Otto, importantes responsabilidades. Interesante recorrido, aunque algo forzado, si se me permite, por la aproximación del

actual "europeísmo" a la defensa de la Cristiandad que tocó la misión histórica de la Casa de Austria, y aun por la deriva que el actual movimiento Pancuropeo supone respecto de la trayectoria de su padre: piénsese en el CEDI, tan vinculado a la reciente historia española y del que tantas cosas podrían contar al alimón el archiduque Otto y el llorado Alfredo Sánchez Bella.

Luigi G. de Anna, por su parte, ofrece una aguda reflexión sobre la virtualidad actual de la específica misión confiada a las Órdenes de Caballería desde principios del siglo XII: "Tuitio fidei et obsequium pauperum". Desde luego que aquí se halla la llave de toda posible expansión del espíritu caballeresco y del consiguiente reverdecimiento de las instituciones en que encarnó. No parece, sin embargo, que, pese a esfuerzos meritorios como los del profesor de Anna —cuyo valor por lo mismo acrece—, por el momento, se vaya más allá de algunos lugares comunes más o menos bañados de *wishful thinking*. Quizá la Caballería se haya escapado por entre los piadosos deseos de una excesiva instalación en el mundo y su espíritu. Quizá, por ello, sólo pueda renacer del rigor en el seguimiento de una vocación que hoy —convenientemente *aggiornada*— podría ser el servicio político del catolicismo más allá de partidos y gobiernos.

MIGUEL AYUSO

María Pinto Molina: LA MASONERÍA EN ALMERÍA A FINALES DEL SIGLO XIX (*)

La dedicación del jesuita Ferrer Benimeli ha conseguido que la Masonería española haya sido objeto de múltiples estudios que permiten conocerla mejor. El enfoque irenista y conciliador, cuando no hagiográfico, nos parece equivocado, pero lo cierto es que apenas debe quedar ya provincia española de la que no tengamos cumplida referencia de sus logias y masones.

(*) Universidad de Granada, Granada, 1990, 173 págs.